



Suárez, hermana de Macrino Suárez, último Ministro de Economía del Gobierno de la Segunda República en el exilio), con los que el comité organizador quiso representar y evocar a todas aquellas personas cuya obligada partida, en 1939 y después, fue gran ejemplo de las exigencias éticas de una conducta coherente.

M<sup>a</sup> DEL CARMEN ALFONSO GARCÍA  
Coordinadora

*Jorge Semprún en la residencia de estudiantes. Notas sobre el Coloquio "Jorge Semprún. H(h)istoria y M(m)emoria del siglo XX". Madrid, 6 de noviembre de 2019*

La suerte que Jorge Semprún (1923-2011) ha merecido en nuestro ámbito científico viene a demostrar que hacen falta muchos viajes para regresar y que el regreso, si es que existe, jamás pone las cosas en su sitio. Quizá esta sea la suerte –académica o de cualquier otro tipo– de todos los exilios que caben en un exilio; no obstante, el escritor madrileño ocupa un lugar ciertamente singular dentro de ese imaginario de singularidades que es el exilio literario y filosófico

republicano. No cabría siquiera el paralelo con su íntimo Juan Larrea (1895-1980), a quien por razones evidentes –y generacionales–, se identifica plenamente con la “España peregrina” y a quien su *choix du français* no le ha pesado como pesan las traiciones últimas. Tampoco se pretende aquí una exclusiva, pues no ha faltado la crítica<sup>39</sup> rigurosa y sutil que ha sabido ver lo que de afirmación política y divertimento, hay en la apuesta sempruniana por el lenguaje como totalidad abierta; pero no es menos cierto que el escritor bilingüe, “el novelista español hecho en Francia” –como lo definiera Javier Goñi–, hace saltar por los aires, no solo el canon, sino el concepto mismo de tradición literaria. Y, así, no extraña ese horrible dentro/fuera en que han dejado a Semprún, de un lado, sus reiteradas ausencias (con alguna mínima excepción, tal el caso de Jordi Gracia<sup>40</sup>) de las más destacadas *Historias de la Literatura Española* y, de otro, apariciones tan estelares como la del n° 522 de *Magazine Littéraire* (août 2012), que lo situaba entre las diez voces más importantes... ¡de la literatura extranjera!

Pese a ello, el autor de *Quel beau dimanche* y *Veinte años y un día* ha ido ganando, poco a poco, los bordes del Hispanismo, ya sea a través de la publicación de estudios

<sup>39</sup> Cfr. Corinne Benestroff, *Jorge Semprun. Entre résistance et résilience*, Paris, CNRS éditions, 2017; Liran Razinsky (ed), *Writing and Life, Literature and History: On Jorge Semprun*, Yale French Studies, 129, 2016 o Mirjam Leuzinger, *Memoria cultural y escritura. Vida virtual y texto vital*, Editorial Verbum, Madrid, 2016.

<sup>40</sup> Jordi Gracia, “Los nuevos nombres: 1975-2000 primer suplemento”, en Francisco Rico (coord.), *Historia y Crítica de la Literatura Española*, vol. 9, t. II, Barcelona, Crítica, 2000.

<sup>41</sup> La mención exacta no puede ser más elocuente: “Espagne-Jorge Semprún. Aux lumières de la mémoire”.



monográficos fuera de España (cfr., entre otros, Jaime Céspedes, *La obra de Jorge Semprún. Claves de interpretación*, 2 vols, Peter Lang, 2012 y 2015 o Manuel Aznar Soler, *El teatro de Jorge Semprún*, Zurich, LIT Verlag, 2015); ya sea a través de simposios internacionales de nivel en la estela de aquel que coordinara Mirjam Leuzinger en la Universität de Passau, en febrero de 2016<sup>42</sup>. Le ha resultado mucho más difícil, en cambio, arribar a Madrid. Ha necesitado de un largo viaje, o de varios... Aún en 2011, apenas tres días después de su desaparición, Josep María Fonalleras ("El Periódico", 10/06/2011) calificaba el encuentro ("Jorge Semprún o las espirales de la memoria") que organizara Xavier Pla en la Universitat de Girona, en abril de 2003, como "único y ejemplar". Y, habría que añadir, sorprendente en este su doble carácter, porque resulta verdaderamente incomprensible cómo pudo el universo académico español ignorar, durante tanto tiempo, a un escritor de rango indiscutiblemente europeo —y quien esto escribe no sabe de muchas otras figuras que puedan comparársele.

Verdad es que, tras la muerte de Jorge Semprún, llegaron iniciativas tan encomiables como las de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona (Simposio Internacional "Jorge Semprún: memoria, historia, literatura"), en marzo de 2012, y de la UNED

("En recuerdo de Jorge Semprún, 1923-2011. Un intelectual español en la Europa del siglo XX" es el título del homenaje que alentara Felipe Nieto), en junio de 2016; pero ha habido que esperar a fecha tan reciente —y tardía— como el 6 noviembre de 2019 para poder celebrar el primer encuentro científico dedicado íntegramente a la figura y a la obra de Jorge Semprún en la ciudad de su infancia. Y, aún en el centro, el autor de *La escritura o la vida* ha sido capaz de un movimiento de irradiación, de abrirse a la única comunidad —la de los rojos españoles<sup>43</sup>— en la que quiso reconocerse; atravesada como ha estado y está de imaginación y de derrota. Movimiento de irradiación, decía, por su escenario específico; pues si alguna vez existió una España mejor, Semprún se contó entre los suyos y, si alguna vez existió una España mejor, tuvo su casa en la mítica Residencia de Estudiantes de Madrid. Y también por su contexto amplio, en la medida en que el coloquio "Jorge Semprún. H(h)istoria y M(m)emoria del siglo XX" resultó integrado en el conjunto de actividades que, a lo largo del año 2019, desplegara el Grupo de Estudios del Exilio Literario de la Universitat Autònoma de Barcelona con motivo del Congreso Plural "Ochenta años después".

El poder de escribir no lo alcanza todo, sin embargo. La realidad del encuentro se

<sup>42</sup> "El Simposio Internacional Jorge Semprún. Pensar las fronteras/El Symposium International Jorge Semprún. Penser les frontières" (16-18 de febrero de 2016).

<sup>43</sup> Cfr. Jorge Semprún, *Adiós, luz de veranos*, Barcelona, Tusquets, 2011, pp. 28, 198, 214.

debió al impulso concreto de mi departamento de adscripción, el Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid; y, desde estas páginas, quisiera expresar mi gratitud a su director, Javier Moreno Luzón, y a la profesora Mercedes Cabrera. Sin su increíble apoyo y generosidad, nada hubiera sido posible.

Lo que sí alcanza el poder de escribir es a dibujar un programa, ya que el propio objeto de estudio brinda las líneas de trabajo cuando afirma “en las historias que cuento, se hallan siempre dos ideas específicas: deportación y Comunismo”.<sup>44</sup> Cuatro de las intervenciones giraron, efectivamente, en torno al comunismo o, si se prefiere, al compromiso. Así, Felipe Nieto (“Comunismo y poscomunismo en Jorge Semprún”) analizó la evolución ideológica de Jorge Semprún, con el progresivo alejamiento del comunismo, la ruptura que lleva a una nueva auto-definición en 1967-1968 y la apuesta definitiva por la razón democrática y el horizonte europeo como doble proyecto para España. Jordi Gracia (“Los límites de la militancia: Federico Sánchez en el espejo de Javier Pradera”) abordó el tema de la militancia desde la perspectiva de la identidad ¿inventada? en *Autobiografía de Federico Sánchez* y de la interesantísima conversación pública entre amigos que sirvió de epílogo a este libro.

Manuel Aznar Soler (“Literatura, historia y política en la literatura dramática de Jorge Semprún”) ofreció una suerte de *work in progress*, gracias a un planteamiento muy detallado de sus tareas de edición y traslado al castellano de *Moi, Eleanor Marx, fille de Karl Marx, jiví!* Jordi Canal (“¿El escritor comprometido como dinosaurio? Diálogos entre Jorge Semprún, Mario Vargas Llosa y Sergio Ramírez”) rescató al Semprún de finales de la década de 1990 para mostrar cómo este defendió siempre, aun después de que el tiempo hubiera vencido al *écrivain engagé*, una relación de tipo existencial entre el autor y su obra.

Fueron también cuatro las ponencias dedicadas al tema de la deportación. Xavier Pla (“La muerte de Maurice Halbwachs en Büchenwald y el testimonio de Jorge Semprún: historia y literatura”) nos llevó hasta ese núcleo de la espiral sempruniana que es muerte y alteridad. En los primeros anillos de esa misma línea curva, se detuvo quien redacta este artículo, con la intención de desgranar la respuesta afirmativa que diera Semprún a la pregunta acerca de posibilidad de la poesía en la *terribilidad* de los campos (“*Me moriré en París con aguacero... Los poetas de Jorge Semprún*”). De algún modo, las otras dos ponencias referidas a la deportación se situaron en los anillos exteriores, pues tanto Marta López Vilar (“Experiencia y ficción como forma lite-

<sup>44</sup> Cfr. *idem*, *The Art of fiction*, n° 192. Interviewed by Lila Azam Zanganeh, *The Paris Review* n° 180, spring 2007 [www.theparisreview.org/interviews, consultado el 5 de mayo de 2018].



raria del Holocausto en *La escritura o la vida*, de Jorge Semprún, y *Nit i Boira*, de Mercè Rodoreda”) como Javier Sánchez Zapatero (“Jorge Semprún en el contexto de la literatura concentracionaria”) volvieron a trazar algunas de las líneas de fuga abiertas por el corpus sempruniano, hasta desembocar en la literatura sobre los campos como literatura, y no como continente separado; como literatura, en fin, capaz de crear estructuras de representación o constelaciones de nombres al margen de todo esquema preestablecido.

Sea como fuere, estas dos ideas específicas no son lo que más repite la repetición sempruniana; y no hay reunión académica –tampoco la nuestra– dedicada a Jorge Semprún que pueda escapar a la fascinación que provoca la “unidad narrativa de una vida”<sup>45</sup> que asociamos, por convención, a este solo nombre. Podríamos, a la manera en que lo hizo Mirjam Leuzinger (“Adiós a la luz de veranos: el exilio y la memoria cultural en Jorge Semprún”), recomponer una figura espiritual de Europa merced a la práctica textual rigurosa; o, ya de un modo más relajado, en una mesa redonda (“Jorge Semprún en perspectivas”), hablar de las emociones del primer regreso a Buchenwald (Thomas Landman), del amigo de la familia (Carmen

Claudín), del ministro socialista (Claudio Aranzadi) o del escritor y su itinerario (José María Ridaio). Todo resultó inútil. La materia es a tal punto inagotable, que lo único que siguió a nuestro insistente “¿quién eres tú?” fue... *Nadie*.

Solo resta explicar el sentido último del empeño. No se buscó rendir homenaje, ni atender a un supuesto deber de memoria o “deber de conocimiento” –este, sí, reclamado por el novelista.<sup>46</sup> Se intentó un acto de justa memoria para con Jorge Semprún y para con el exilio republicano. Un gesto cívico sin pretensiones; pero, también, sin obligación ni sanción. Tal vez así, lejos de cualquier imperativo, pueda entenderse –y perdonarse– la ambición de un juego gráfico –H(h)istoria y M(m)emoria– demasiado sencillo para todo lo que se pretende decir. Decir, con Paul Ricoeur, que la memoria no consiste únicamente en atesorar el pasado; sino en representarlo y que, para representarlo, ha de pasar por el tamiz de la imaginación. Decir, con Marc Bloch, que el objeto de la Historia no es el pasado, ni el tiempo; sino los seres en el tiempo. Decir que la Historia está tejida de historias.

SCHÉHEREZADE PINILLA CAÑADAS<sup>47</sup>  
(UCM)

<sup>45</sup> Paul Ricoeur, *Soi-même comme un autre*, Éditions du Seuil, Paris, 1990, p. 183.

<sup>46</sup> “Jorge Semprun témolgne face aux collégiens”, *Le Parisien* (06 de marzo de 2009) [[www.leparisien.fr](http://www.leparisien.fr), consultado el 14 de junio de 2020] y también cfr. Sophie Vigroux, “Jorge Semprun: Une vie d’engagement”, *La Dépêche*, fr, (09 de junio de 2011) [[www.ladepeche.fr](http://www.ladepeche.fr), consultado el 14 de junio de 2020].

<sup>47</sup> *Contigo y con Heine*.